

---

Mires, Fernando, *El Islamismo: la última Guerra Mundial*, Editorial Lom, Santiago, 2005.

---

Al leer a Mires, la primera conclusión que podemos obtener es que en muchas ocasiones tendemos a observar fenómenos internacionales sólo desde una perspectiva principalmente periodística y, por ello, ausente de un verdadero análisis de fondo que apunte a las causas últimas de los hechos y de los actores que intervienen en él.

Ante ello y para gran aporte de un público ávido de conocimientos (frente a este mundo desconocido y/o malinterpretado), surge un número considerable de obras concernientes a explicar esta realidad, que, en palabras de Mires, es una ideología incrustada en una de las religiones de Oriente más importantes: el Islamismo.

En síntesis, se trata de *una ideología y una práctica totalitaria construida sobre la base de elementos extraídos arbitrariamente del Islam, y no puede ser jamás confundido con una religión*. Se trata de un movimiento, que al manipular la fe a su arbitrio es esencialmente anti-islámico y que, desde una interpretación forzada de las fuentes del Islam, como el Sagrado Corán, propugna una lucha hacia un Occidente caracterizado por conceptos como la modernidad y la democracia. Su objetivo no sólo es clausurar cualquier espacio político al interior del mundo islámico, sino también alcanzar la islamización del mundo entero.

Sobre esta ideología que constantemente se contradice (y que vela por ocultar sus falencias) se basa la obra del autor, caracterizada por un estilo rápido, claro y preciso. Sin duda que, como introducción al tema, cumple su objetivo. Sin embargo, sus constantes comparaciones con otras ideologías de antaño, como el marxismo y el fascismo, nos dejan ciertas dudas sobre las intenciones políticas del autor. De ahí que se trate de un ejemplar de tono político, que plantea su visión sobre un asunto contingente, pero que no busca ser la última palabra, sino un aporte a la reflexión que está realizando actualmente.

En un primer apartado, somos introducidos a las razones y objetivos que mueven a esta propuesta totalitaria, además de su cosmovisión de la realidad. Explicaciones que resultan necesarias, pues el enemigo –como suele pensarse– no es sólo EE.UU. sino también todas las naciones que participan de conceptos como la representatividad y la modernidad.

Posteriormente, en el capítulo segundo, se adentra a precisar las posturas principales del Islamismo y a analizar cómo se fue creando su espacio, recogiendo y tergiversando principios teológicos. De ahí que se nos haga evidente, para evitar confusiones, su diferencia con los grupos fundamentalistas y, en consecuencia, el carácter patológico de sus lineamientos centrales, como son: *el gigantismo fantástico, el deseo de omnipotencia y la grandiosidad total*.

Una vez estudiadas las razones, los objetivos y su armazón ideológico, se narra cómo a partir de la fe y de aspectos psicológicos logra su cometido de plantear el duelo frente a ese enemigo idealizado que es culpable de una gran pérdida: lo más íntimo de su identidad.

En la sección cuarta se escribe acerca de la promesa de islamización total. Estas líneas resultan clave para comprender una de las ideas centrales del autor, que señala que el Islamismo no es Islam, sino una *fusión de revelaciones religiosas primitivas con una interpretación moderna del Islam (...) destinada a crear una ideología que legitime la destrucción* de ese Occidente. En definitiva, recurre a la fe, pero llega a tal su tergiversación que termina por ser a-religioso.

Pero no sólo se está hablando de una «adaptación» de la fe, para su perversa construcción, sino que además se modifican concepciones abstractas (el tiempo) y aspectos muy importantes de la cultura, como las leyes y las mujeres. De ello versan los puntos cinco y seis del libro que ahondan detalladamente en cómo las redes de la ideología se han expandido, con nefastas consecuencias, en el modo de ser del creyente islámico.

El apartado séptimo se refiere a la revolución islamista. Aquí visualizamos en toda su dimensión el tono político del texto, pues se escribe que el Islamismo es una ideología que lleva ya tiempo y que se asemeja considerablemente a otros sistemas cerrados de ideas. Su fuerza, a diferencia de los otros movimientos, adquiere importancia con posterioridad a la Guerra Fría, mas su mayor cercanía con el presente no significa que deje de lado su esencia ideológica. Es por ello que el autor realiza comparaciones con el socialismo. En parte, creemos que es necesario, ya que existió una presencia socialista en la zona que hoy es ocupada por el Islamismo. No obstante, el pensar que la influencia y relación entre estos sea tan marcada, resulta algo forzada.

El capítulo octavo caracteriza al movimiento. Para Mires esto es fundamental, pues en muchas ocasiones se le confunde o se asocia erróneamente a otros conceptos como lo son el terrorismo internacional. Porque claro está, solo conociendo a qué se está enfrentando Occidente, es posible combatirlo. Y no resulta fácil emprender dicho cometido, pues se trata de una realidad *pluridimensional y además multirepresentativa*. Los puntos principales son su relación con la política y el poder, además de su culto a la muerte.

Uno de los aspectos claves estudiados por Fernando Mires se encuentra en la sección novena en donde se revisa la relación entre el Islamismo y el Estado, afirmándose que más que una ideología religiosa se trata de un movimiento totalitario por alcanzar el poder. Para la consecución de tal finalidad utiliza, mediante diversos medios, a las masas. Esta idea es clave para diferenciarlo de los grupos fundamentalistas que buscan, en cambio, una transformación del poder. Cabe preguntarse por qué buscan incansablemente aquello. La respuesta entregada por el autor refleja lo expuesto anteriormente acerca de la relación del Islamismo y el Islam: se anhela la *ocupación del Estado para instaurar el reino de Dios sobre las cenizas de los infieles*. Por otra parte, se reflexiona acerca de la visión que sostienen acerca del Estado Occidental que –en definitiva– resulta ser una concepción de un enemigo no sólo irreal, sino también inserto en la realidad política de los países islámicos. Esta participación no deseada en el espacio vital en que actúa la ideología termina por desarticlar su cohesión.

Finalmente, se vuelve sobre la definición del Islamismo concluyendo que se trata de una ideología de poder que busca la des-occidentalización de su espacio y la islamización del mundo, que se vale de diferentes formas de lucha. Además, se orienta al lector con conside-

razones acerca de cómo –ya conociéndolo– debe ser realizada una ofensiva (principalmente política) para acabar con buenos resultados esta última Guerra Mundial.

Podemos concluir que la lectura resulta un aporte para un primer acercamiento al tema, pero que al ser inspirada por un estilo político debe ser complementada con otros textos de corte histórico que permitan una captación y visión más profunda del fenómeno ideológico contemporáneo.

PAULA GARRIDO LIRA